

Rosarios Guadalupanos



Una devoción que anime nuestra fe

Desde hace años, en muchas colonias, barrios y ranchos de nuestras comunidades, el 28 de octubre se inicia el rezo de los 46 Rosarios a la Virgen de Guadalupe.

El rezo del Rosario es una oración arraigada en nuestras familias, que año con año realizamos como preparación a la fiesta del 12 de diciembre.

Pero, ante la situación que vivimos por la pandemia provocada por el virus del covid-19 y por las recomendaciones de las autoridades de salud para evitar nuevos contagios, este año rezar el Rosario deberá hacerse en un ambiente de oración y reflexión en nuestros propios hogares.

Que el rezo de los 46 Rosarios sea una experiencia y una oportunidad para:

- * **Alimentar nuestra fe con el encuentro, la lectura y reflexión de la Palabra de Dios escrita en la Biblia.**
- * **Fomentar la oración y los lazos de unidad y solidaridad familiar y comunitaria.**
- * **Acercarnos al relato de las apariciones de la Virgen de Guadalupe.**
- * **Descubrir el paso de Dios en medio de esta pandemia ante las necesidades y circunstancias de nuestra vida.**
- * **Expresar nuestra fe a través de un servicio a nuestra comunidad.**

¡Virgen María de Guadalupe, morenita del Tepeyac, alimenta nuestra fe, anima nuestra esperanza y fortalece nuestra solidaridad!

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

31^{er} Domingo Ordinario

Amarás a Dios y a tu prójimo

El letrado de quien se nos narra en el texto del evangelio de hoy, parece ser un hombre sensato, que se acerca a Jesús para preguntarle cuál es el primero de todos los mandamientos de la ley de Dios.



Su pregunta tiene sentido, porque en la Ley o Torá se contabilizaban 613 preceptos, que los letrados conocían al derecho y al revés, pero que el pueblo pobre tenía que cumplirlos al pie de la letra.

Estas prescripciones insistían en tres grandes obligaciones: el cumplimiento del sábado, la obligación de cumplir con las prácticas religiosas y el pago de los diezmos. Pero dejaban de lado lo esencial que era amar a Dios y a los prójimos.

La respuesta de Jesús es contundente: "El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu

corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Jesús nos enseña que lo más agradable a Dios es que lo amemos con todo lo que somos y que amemos a los demás tanto como a nosotros mismos porque quien ama es feliz porque le imprime el verdadero valor y sentido a su existencia.

Salmo Responsorial
(Salmo 17)

**R/. Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza**

Yo te amo, Señor, tú eres
mi fuerza, el Dios que
me protege y me libera. R/.

Tú eres mi refugio,
mi salvación, mi escudo,
mi castillo. Cuando invoqué
al Señor de mi esperanza,
al punto me libró de
mi enemigo. R/.

Bendito seas, Señor,
que me proteges; que tú,
mi salvador, seas
bendecido. Tú concediste
al rey grandes victorias
y mostraste tu amor
a tu elegido. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn 14, 23)

R/. Aleluya, aleluya

**El que me ama cumplirá
mi palabra, dice el Señor;
y mi Padre lo amará
y vendremos a él.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Deuteronomio

(6, 2-6)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Teme al Señor, tu Dios, y guarda todos sus preceptos y mandatos que yo te trasmito hoy, a ti, a tus hijos y a los hijos de tus hijos. Cúmpleslos siempre y así prolongarás tu vida. Escucha, pues, Israel: guárdalos y ponlos en práctica, para que seas feliz y te multipliques. Así serás feliz, como ha dicho el Señor, el Dios de tus padres, y te multiplicarás en una tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que hoy te he transmitido”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(7, 23-28)

Hermanos: Durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer en su oficio. En cambio, Jesús tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre. De ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros.

Ciertamente que un sumo sacerdote como éste era el que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos; que no necesita, como los demás sacerdotes, ofrecer diariamente víctimas, primero por sus pecados y después por los del pueblo,

porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(12, 28-34)

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le respondió: “El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay ningún mandamiento mayor que éstos”.

El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración para animar la esperanza

**Despierta, Señor, nuestra sed
de ti, porque bebemos aguas
de sabor amargo que no sacian
nuestros anhelos diarios.**

**Despierta, Señor, nuestra
hambre de ti, porque comemos
manjares que nos dejan
hambrientos y sin fuerzas
para seguir caminando.**

**Despierta, Señor, nuestras
ansias de felicidad,
porque nos perdemos en
diversiones superficiales
y nos cerramos a los secretos
escondidos de tus promesas.**

**Despierta, Señor, nuestro
silencio hueco, porque
necesitamos palabras de vida
para vivir y sólo escuchamos
las ofertas de consumo.**

**Despierta, Señor,
tu palabra nueva, que nos libre
de tantos anuncios y promesas
y nos traiga tu claridad
evangélica.**

**Despierta, Señor, nuestro
espíritu, porque hay caminos
que sólo se hacen con los ojos
abiertos para reconocerte.**

**Despierta, Señor, tu fuego vivo.
Acrisolanos por fuera y por
dentro, y enséñanos a vivir
despiertos. Así sea.**